

Serie: Jueces y Rut – La apostasía y la llegada del Rey
Parte 9 – Gedeón (Parte III)

I. Introducción

- a. Continuamos con nuestra serie en el libro de Jueces, que cubre el período histórico del pueblo de Israel luego de la entrada a la tierra prometida pero antes de la época de los reyes
- b. La vez pasada estudiamos la primera parte de la historia de Gedeón, de (1) cómo Dios salva a un pueblo que se ha olvidado de él usando a un joven pasionario y de (2) cómo Dios trabaja con la incredulidad de ese joven hasta convertirlo en un guerrero poderoso para su gloria
 - i. Nos podemos ver reflejados en Gedeón, muy temerosos e incrédulos ante el llamado de Dios para que nos levantemos, limpiemos nuestras vidas y nuestra casa de toda impureza, y le creamos a Él, quien, a pesar de nuestra pequeñez y debilidad, ¡nos puede y quiere usar para impactar esta generación y la que nos sigue!
- c. Hoy, lamentablemente estudiaremos la segunda parte de la historia de Gedeón, de cómo comenzó bien y terminó mal, y del impacto nefasto que su orgullo, vanidad, y su apostasía, trajo a la próxima generación.

II. De libertador a tirano

- a. ⁴Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, más todavía persiguiendo. ⁵Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián. ⁶Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército? ⁷Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto. ⁸De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot. ⁹Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre. ¹⁰Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada. ¹¹Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia. ¹²Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército. ¹³Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese, ¹⁴y tomó a un joven de los hombres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones. ¹⁵Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados? ¹⁶Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot. ¹⁷Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de la ciudad. ¹⁸Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey. ¹⁹Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría! ²⁰Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate, y mátalos. Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho. ²¹Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmuna; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello” (**Jueces 8:4-21**)
- b. Estamos todavía en la batalla de Gedeón contra la confederación de pueblos del este
 - i. Ya en este punto, Dios le ha dado la victoria al pueblo de Israel, han perseguido a un ejército de 135,000 personas, eliminando a unos 120,000 y a sus principales comandantes, y cada cual se ha ido a su casa en victoria.
- c. Sin embargo, en **Jueces 8** vemos a Gedeón que cruza el Jordán, hacia el este, yendo al territorio de los amalecitas y madianitas, a donde habían huido unos 15,000 soldados enemigos junto a sus dos reyes. Gedeón va cansado pero resuelto hacia un potencial peligro de muerte. ¿Por qué?

- d. En el camino hacia allá Gedeon se detiene en una ciudad israelita, Sucot, para pedir algo de comida y descanso para su ejército, pero los líderes de la ciudad se lo niegan. Luego llega a Penueel, otra ciudad israelita, y ocurre lo mismo.
 - i. Gedeon, con furia, amenaza a estas ciudades que, al volver de su misión, los va a castigar. Pero, ¿castigar a sus hermanos?
 - ii. Aquí vemos surgir en Gedeón algo que estaba escondido en su interior: ahora, con la victoria en sus manos, poco a poco se convierte en un tirano con ínfulas de rey
- e. Cuando Gedeón logra capturar a los dos reyes que habían huido, a Zeba y a Zalmuna, llegamos a entender la verdadera razón detrás de sus acciones: la venganza
 - i. Estos reyes habían estado invadiendo a Israel por 7 años, y en alguna de esas incursiones habían matado a dos hermanos de Gedeón
 - ii. Pero, no solamente eso, sino que, el estatus y la reputación de Gedeón frente al pueblo no iba a crecer a no ser que él acabara con los líderes máximos de sus enemigos
 - iii. Notemos que, en toda esta empresa, Dios no aparece por ningún lado; Gedeón no está cumpliendo una asignación divina sino un malsano deseo personal de venganza y poder
- f. Gedeón regresa en su camino y cumple la promesa de castigar y aún matar a algunos de las ciudades de Israel que lo habían retado: ¡un tirano en ciernes!

III. De tirano a un apóstata hipócrita

- a. ²²Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián. ²³Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros. ²⁴Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas). ²⁵Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín. ²⁶Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello. ²⁷Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa. ²⁸Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón. ²⁹Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa. ³⁰Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres. ³¹También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec. ³²Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas. ³³Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit. ³⁴Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor; ³⁵ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel” (Jueces 8:22-35)
- b. Al regreso de Gedeón a su tierra, recibe lo que tanto estaba buscando, el reconocimiento de sus pares, la oferta de convertir su casa en una dinastía real
 - i. Gedeón rechaza la oferta con una respuesta de aparente piedad (“Jehová señoreará sobre vosotros”), pero las acciones que le siguen, nos hablan de otra cosa.
 - ii. Recordemos que en la casa de Gedeon en el pueblo de Ofra, su padre era un líder de la ciudad (tenía una encina para sentarse a juzgar) y también un sacerdote de un culto mezclado entre Jehova, Baal y Asera. En la casa había un santuario que Gedeon derribó
 - iii. Ahora Gedeon le pide a los líderes de la ciudad que le entreguen el oro del botín obtenido en la guerra, lo junta a las piedras preciosas, joyas y telas finísimas que les quito a los reyes que mató, y con eso hace un efod
 - 1. El efod era la pieza de ropa, una chaquetita, que los sacerdotes de Jehová se ponían sobre la túnica de lino fino, cuando iban a presentar ofrendas al Señor.
 - 2. Sobre el efod se colgaba el pectoral, unas piedras preciosas que representaban al pueblo de Israel, y detrás del pectoral se guardaban unas piedras de suerte que usaba el sacerdote al inquirir a Dios por una respuesta de “sí” o “no”

3. Estas vestimentas sagradas eran usadas exclusivamente por el sacerdote durante las ceremonias en el tabernáculo, que en el tiempo de los reyes estaba en ubicado en Siloh
- iv. Gedeón hizo un efod inventado por él, no para ponerse, sino que lo cuelga para que la gente lo venga a ver, y venga a preguntarle acerca de asuntos; una especie de religión alterna idolátrica con influencias paganas
 1. La Palabra dice que el “pueblo se prostituyó tras ese efod”, o, dicho de otra manera, comenzó a adorar esa pieza en el tiempo en que Gedeón estaba vivo.
 2. ¡Los 40 años que Dios le concedió al pueblo de paz, Gedeón los usó para llevarlos de vuelta a la apostasía religiosa!
 3. Es por esto que la Palabra dice que la familia de Gedeón también sufrió de esta maldad (“y fue tropezadero a Gedeón y a su casa”), porque usurparon el lugar del sacerdocio de Israel, inventando una religión falsa para mantener la gente a sus pies.
- v. Mas aun, la renuencia de Gedeon de hacer de su familia una dinastía real en Israel, fue solo de boca, porque sus acciones dicen otra cosa. Gedeon comenzó a comportarse como un rey y definitivamente fue preparando su casa para continuar su legado:
 1. Tuvo muchas mujeres y muchos hijos (setenta)
 2. Tuvo una concubina de la tribu de Efrain, aparentemente en un caso de desaire político (había una rivalidad entre Efrain y Manasés, la tribu de Gedeon).
 3. El hijo de Gedeon con esta concubina (humillada porque nunca se casó con ella) se llamó Abimelec que significa “mi padre es rey”, como queriéndole decir a los de Efraín, “yo les gané”
- c. ¿Cuál fue el resultado de todo esto? Al morir Gedeón, este fue su legado:
 - i. El pueblo de Israel se volvió a los Baales, volvió a su apostasía, y se olvidó del bien que habían recibido de Dios
 - ii. El hijo bastardo de Gedeón, Abimelec (**Jueces 9**), fue y mató a sus 70 hermanos (menos 1 que logró huir), se coronó asimismo rey, y emprendió una guerra civil en la región, que costó muchas vidas y dejó abierta unas heridas que siguieron creciendo entre el pueblo
- d. Gedeón tomó su bendición y la convirtió en maldición porque nunca reinó sobre lo que realmente necesitaba doblegar: su orgullo, su vanidad, su carácter.
 - i. Se convirtió en un hipócrita apóstata que trajo muerte y destrucción espiritual a su casa y a la nación entera, exactamente lo opuesto al llamado de Dios para su vida

IV. Conclusión

- a. El tema de los que comienzan bien y terminan mal, es uno lamentablemente muy común en la Palabra de Dios y en la experiencia de vida de la iglesia en todas las generaciones
 - i. Luego de un poco de éxito, un poco bendición, unos momentos de victoria, se hace aparente y notable “de lo que estamos hechos”; la Biblia lo llama “conocer lo que había en el corazón de ellos”
 - ii. Se nos olvidan muy fácilmente los principios del Reino de Dios que nos trajeron victorias al comienzo de nuestra vida de fe; dejamos de aplicarlos, perdemos el norte, y con ello la bendición que era nuestra herencia
 - iii. Se nos olvida que esto no es una carrera de 100 metros sino un maratón, y lo que hicimos ayer bien, lo tenemos que hacer mejor hoy, y lo que salió mal ayer debemos erradicarlo con mayor ímpetu de nuestra vida hoy, no sea que nuestro descuido y negligencia nos avergüence y nos destruya.
- b. Y no solo es nuestra vida y nuestra efectividad la que se corta, sino también la bendición y la prosperidad de nuestros hijos y nietos, la generación que nos sigue.
 - i. Porque tenemos una sola oportunidad de impregnar y sellar en sus corazones la verdad de Dios y su poder, para que cuando les toque a ellos enfrentar sus batallas, puedan elevar sus corazones a Cristo y ser luz en medio de su generación
- c. ¡Cuidemos con “temor y temblor” nuestra vida presente y nuestro legado!